

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id
La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 2A.—Administración, Mayor 18.

SOBRE UNA ACUSACIÓN

Para Vaso y sobre Vaso

La Redacción de EL ECO DE CARTAGENA contestó a la primera carta que el Sr. García Vaso publicó en «La Tierra» y dirigió al Sr. Oliya: hoy volvemos a ejercitar nuestro derecho, contestando a la segunda carta que el primero de dichos señores ha dirigido al segundo.

Si hubiésemos sido este, hubiésemos dicho así:

Sr. D. José García Vaso.

Madrid.

Mi querido amigo: Antepor publicar «La Tierra» su segunda carta a mí dirigida, y para que todos se enterasen bien, antepone con enormes caracteres, un sugestivo título por el estilo del que encabeza estas líneas.

Si usted se declara terco y no abandona sus posiciones; y yo por mi parte me reconozco Aragonés, de Mazarrón y estoy dispuesto a discutir hasta que usted y sus amigos políticos hagan algo bueno por y para Cartagena, figúrese los años y años que hemos de estar escribiendo te escribo y daie que le das «al más eres tú», único argumento que usted y los suyos pueden emplear en contra mía y de los míos, abarcando en estos míos a conservadores, republicanos, liberales e independientes (neutros no los hay) que no sean bloquistas.

Porque mi argumentación, por ahora, es para demostrar, que sus amigos, han hecho en todo cuando menos, igual que hemos hecho antes, los que hemos administrado la hacienda municipal; y claro es, que demostrado ese punto, V. y los suyos, tienen que recibir los calificativos que nosotros recibamos, los aplausos que hayamos ganado con nuestra labor y las censuras a que nos hayamos hecho acreedores por nuestra conducta. Es decir que usted y nosotros por ahora, todos somos iguales: buenos, honrados y dignos ustedes; dignos honrados y buenos nosotros: malos, deshonestos, indignos, nosotros; malos indignos y deshonestos, usted y los suyos: Esta es la mayor concesión que puedo hacerle por ahora; y no

acusos; yo me limito a probar, que usted y sus amigos, han hecho en todo exactamente lo mismo que nosotros y que estamos ligados por igual cadena: ¿es ésta, de oprobio, de vergüenza y de indignidad? ¿es por el contrario, de honradez, de hombría de bien y de caballerosidad? como usted quiera; pero usted y los suyos, y yo y los míos, arrastramos igual cadena; la del hombre honrado o la del presidiario: escoja la que más le guste, puesto que *fortosamente*, la que elija, es para todos: todos iguales.

Usted me pide acusaciones concretas, manifestaciones terminantes, etc., etc., con autores y todo: ya en mi anterior, probé que si nosotros éramos timadores, chanchulleros y demás cosas agradables, que usted se había complacido en decir, escribir y proplar, usted y los suyos eran timadores, chanchulleros y todo lo demás que nos habían adjudicado, porque hicieron en todo lo del alcantarillado, igual que nosotros.

En todo lo demás, del Ayuntamiento digo lo mismo: cuanto han dicho de nosotros como conejales y políticos, se lo aplico a ustedes y al pueblo. Pero a usted no le conviene esto; usted busca otra cosa y en eso si que me puedo complacerle.

¿Qué quiere usted, que ahora recoja del arroyo lo que de usted y de sus amigos se dice y se lo lance al rostro? ¿quiere usted que yo siga la marcha por usted y por sus amigos seguida, y me haga portavoz de las barbaridades, infamias y calumnias, que los despechados, ruines y cobardes propalan contra usted y los suyos, como antes las propalaron, y ustedes dieron como artífices de fé, contra nosotros? No, amigo García Vaso; en ese terreno no nos encontraremos nunca; yo vuelvo contra usted los argumentos que usted ha empleado contra nosotros; yo le devuelvo, si usted no sea retraer caballerosamente, las injurias que contra nosotros ha lanzado; pero ni yo, ni los míos iremos nunca a *rempover* el cielo de las bajas pasiones, para sacar de esa charca inmundicia argu-

mentos para poner en la picota, la honra de un caballero, la respetabilidad de un partido político, ni la consideración que merece la corporación municipal de nuestro pueblo.

Quiere usted que yo diga los nombres de los culpables y en que consista la culpa: ¿es que quiere usted que le repita mi carta anterior? usted y sus amigos políticos son los culpables; las culpas cometidas por ustedes, las que tantas veces nos ha echado en cara a mí y a los míos. Váyame usted citando culpas, que yo le seguiré demostrando, que si nosotros fuimos culpables, ustedes lo son también y hasta que confiese usted *noblemente*, que nos juzgó mal y que no merecimos sus dictorios y calificativos, seguiremos unidos: en la infamia, como unidos estaríamos en la honradez, si a usted y a los suyos, no se les hubiese ido la pluma y la lengua más de la cuenta.

No combatimos con iguales armas, amigo García Vaso: usted escribe siempre para su público, no para mí: yo escribo para usted nada más y claro está que hay mucha diferencia entre usted y su público, y yo y su público. Usted pone en sus cartas en letras negras y grandes, honrados y limpios de toda mancha, dignos, etc., etc., refiriéndose a usted y sus amigos, y su público cree que usted pone eso para que en contraposición ponga él lo contrario, aplicándolo a nosotros: esa es una treta de jugador político de ventaja, que siempre le ha dado resultado con su público; pero los que estamos en el juego; los que conocemos la maritanga, sabemos que todos somos unos y no nos dejamos engañar por esta artimaña que sólo dá el timo al inocente ciudadano que no vé más allá de sus narices.

¿Qué no se ha dado cima al asunto del alcantarillado, ni hay solución alguna definitiva? Le creo ahora, bajo su palabra, como antes le creí, cuando a raíz de firmarse el convenio decía usted lo contrario en «La Tierra» y nos colocaba los innumerables éxitos del Bloqueo, obtenidos precisamente por haber solucionado, aque conflicto.

¿Quiere usted que discutamos la obra de convenio, en la que nosotros y todos los elementos políticos tomamos parte, según dice usted? Pues cuando quiera; pero sin negritas; que estos caracteres son al escritor lo que el latiguillo, al orador; y usted es maestro en ambas cosas.

La defensa que hace del Alcalde no le acredita de abogado; yo sólo lo acusaba de silencioso, por no haber dicho nada de la prosecución de las obras del Alcantarillado; usted demuestra que es un partidito como Alcalde; que se sorprende al ver que se reanuden obras de esa importancia *sin su permiso*; que efectivamente dice que no está conforme con esas obras y que se aguantará el que el coprtatista haga su voluntad y haga del Alcalde el mismo caso, que los que asisten a las sesiones municipales.

Buena defensa, hace, usted de Don A. A. Carrión; si hubiese resultado condenado a... un Pozo-Es-trecho perpetuo! Afirma usted que públicamente hizo sus denuncias sobre el alcantarillado y públicamente las probó; probar es! Entonces, por razones que no son del caso, no se le contestó, como se debía. ¿Quiere usted repetir las acusaciones, una por una y probarlas? ¿o prefiere usted que yo las copie de «La Tierra» de aquellas fechas y las comente? Ahora estamos con las manos en la masa y por mí no ha de quedar el terminar la honrada.

Y vamos al mitin: usted quería convocar al pueblo en un teatro y que allí fuese la comisión técnica de Madrid, y que todos informásemos ante ella; después me invitó a mí a otro mitin en el teatro para discutir ante el pueblo todos estos asuntos; en su carta de ayer y en vista de que yo declino el honor, me dice que convenga a D. José Maestre, para que él vaya a discutir con usted. ¡Vamos la cuestión por lo visto es patear a algúen!

Eso no es serio, amigo Vaso; ¿qué público quiere usted llevar al mitin? ¿su público? pues ya se sabe el resultado; nos patean a rabiar y a usted lo aplauden con delirio, ¡un éxito más...! a costa de nuestras costillas!

¿Quiere usted discusión serena, tranquila, reposada? ¿Quiere usted de buena fé, que se deslinden campos, y de una vez se diga la verdad en el asunto del alcantarillado? pues vamos a una reunión en el Casino, en la Cámara de Comercio, en el ayuntamiento; pero nada de público que no se sepa más que patear y que no entienda lo que se dice: las personas que asisten a la reunión, que tengan criterio propio, que sepan de

estos asuntos, que entienda lo que allí se diga; para asistir a esa reunión, hay que *cachear* a los asistentes, á fin de que no entren patas.

Allí puede usted sacar el pecho fuera, que nosotros sacaremos el pecho y muchas cosas más que tenemos muy escondidas hace tiempo.

Muy suyo atmo. amigo y s. s.
q. b. s. m.
La Redacción,
Cartagena 3—XII—1910.

El llanto de la rissa

Antes, cuando mi amor te regalaba collares de caricias y de besos, en medio de tus dulces embelagos, el llanto a tus mejillas azebaba.

Lágrimas de un volcán, ardiente lava de amor en el llanto tu acceso; llevaba, yo tus pensamientos presos y era mi bella voluntaria esclava.

Yo rompi hace ya tiempo tus prisiones; lejos van nuestros sueltos corazones y te escucho reír si me divisas.

Ahora me piensas engañar riendo, sin saber que en tus labios estoy viendo las lágrimas ocultas de tus rissas...

Pedro JARA CARRILLO.

El servicio militar obligatorio

Madrid 3-9 m.

Conejales realizan gestiones para evitar dificultades en la discusión en el Senado del proyecto de servicio militar obligatorio.

Dice Aznar que el citado proyecto constituirá un todo, no dividiéndose para la discusión en dos partes como se había dicho.

Dimes y diretes

Conflicto internacional

Telegrafían de Rusia que con la muerte de Tolstoi ha desaparecido el último «conductor de pueblos».

Se ha entablado una amigable gestión diplomática, para que se rectifique esa falsa noticia.

El Conde de Tolstoi, sería el penúltimo.

El último vive y está bien vivo. Es el Sr. García Vaso.

Si por las buenas no lo declara así Rusia, lo declarará por las malas.

El Bloque Cartagenero de las izquierdas, tomará venganza cruenta, del atrevido intento de su jefe.

Patearé a la Rusia!

Nobleza obliga

El Sr. García Vaso ha publicado en «La Tierra» la segunda carta dirigida a D. J. J. Oliya.

Y la ha publicado en el sitio de honor del periódico y poniendo títulos grandes y sugestivos.

En cambio la contestación del señor Oliya, la pone en tercera ó cuarta columna, mezclada entre otros artículos y con caracteres pequeños.

Algunas personas, cuando ofrecen hospitalidad en su casa a algún amigo, le mandan a comer a la cocina, a dormir al desván y a leer la prensa al retrete.

¡Corlesta... bloquista!

De caza

«Nos aseguran que los periódicos de Madrid han dado la noticia de que a la última cacería a que asistió el señor Conde de Romanones, le acompañó el Sr. García Vaso.

No hemos leído esa información ni la ponemos en duda.

La cosa no tiene nada de particular.

Pero si se nos ocurre una pregunta: ¿se cazará allí también con liga?

¿Maestro ó Ledesma?

El Sr. Maestre (D. José) ha sido felicitado por el Sindicato Miroso, por sus trabajos realizados en Madrid.

En esta noticia, debe haber un error de apellido.

¿No es verdad, José de Cartagena? ¡Pillín!

¿Será verdad?

Nos aseguran personas muy serenas, que D. Apolinario estuvo discreto y oportuno en la fiesta del reparto de premios.

¿Será posible? ¿no hizo ninguna de las suyas?

¡Cielos Santo; esto no es mi Juan, que me lo han cambiado!

El Alcalde huera a los consejales

demócratas para que vayan al Ayuntamiento.

Y les promete por la beneficencia demoiiliaria, que es lo más suagrado para él, que no los patearán del todo.

«La Tierra» segunda hoy: la obra del Alcalde y de como argumento contundente, para que no se piquen los demócratas, el que el público no se ha metido con ellos insistientemente.

En cambio se ha metido con ellos insistientemente «La Tierra» y sus hombres.

Pero todas las barbaridades que de

cián insostenible. Sé que eres orgullosa y fuerte, pero no olvides que tu vida es necesaria a tu padre, que moriría de dolor, si te ocurriese una desgracia. Además, has de casarte con un hombre de tu beazo y ocupar tu puesto en la sociedad. Un juramento arrancado por la violencia y por la amenaza a nada compromete.

—¿Quiere usted que sea perjura?

—Tu alma se lo sería.

—Le sería, porque juré sabiendo lo que hacía y además, anoche mismo renové voluntariamente mi compromiso sin que nada me amenazase al hacerlo.

—¿Cometiste esa imprudencia? ¿Por qué?

—Lo ignore; yo misma no me comprendo.

—Hija mía, hay que hablar con franqueza. ¿Crees posible tu matrimonio con Bernardo?...

—No es posible arrojarse a un río, no es posible entregarse a la desgracia y a la desesperación? Pues posible es mi casamiento con Bernardo.

—No te ayudará yo en esa empresa. ¿Tú esposa de Bernardo? Un salvaje como ese que sería capaz de matarte.

—Eso no, le mataría yo antes—dijo, sacando su puñal.—No olvide usted que yo también soy Mauprat. No tengo gran apego a la vida. Sé muy bien lo que me espera casada con él. Pazo puesto

IX

Cuando el día siguiente bajé a saludar a mi primo, ya había llegado el señor de la Marche. Su vista me produjo la ira que me causaba siempre.

No pudiendo contenerme, me aproximé dispuesto a provocarle.

Edmunda se hallaba sumida en un sillón, pensativa, con los ojos cerrados, entregada a sus extraños ensueños.

Humberto y el abate, y hube de contenerme. Dejé esperar otra mejor ocasión y bajé al parque, deseando respirar el aire libre. Fuí alejándome, marchando sin detenerme, trasponiendo la cerca é internándome en el bosque. Ignoro las horas que permanecí allí.

Quando me dí cuenta, ví que el sol descendía tras las torres del castillo. Indudablemente mi ausencia habría sido notada si no presentase a la hora de comer.

Iba a regresar cuando el murmullo de voces que se acercaban, instintivamente me oculté tras os árboles, y no había transcurrido un minuto, cuando ví a Edmunda y al abate que avanzaban en dirección al sitio en que me encontraba. A pocos pasos de mí se detuvieron.

—Temo—dice Edmunda—que provoque al señor de la Marche. ¡No conoce usted bien a Bernardo!

—Pues hay que alejarlo de aquí hija mía. No puedes vivir expuesta a sus brutalidades.

—Esto no es vivir. No me atrevo a dar un paso

Duerma bajo llaves y cerrojos y tengo que ir armada con este puñal como una heroína de novela.

—Edmunda, es necesario terminar esta situa-